

# LA COFRADIA RELIGIOSA DE PESCADORES DE CABO DE PALOS Y SU PROCESION



**A** HORA, en una clara mañana abrilera del año mil novecientos setenta y tres (sí, 1973 digo), casi recién vivida y pasada la Semana Santa, me dispongo a escribir mi colaboración para el número extraordinario de LA VERDAD que habrá de aparecer en la próxima Semana Santa del año de mil novecientos setenta y cuatro. Porque las cosas hay que hacerlas en caliente, con recientes vivencias de la Semana Mayor pasada.

Primero diré que, puesto en el trance de ofrecer una panorámica de nuestras procesiones de Semana Santa, habré de advertir —a los visitantes primerizos y no a nuestros lugareños, claro está— que Cartagena escenifi-

ca el excelso drama de la Pasión, en los "Pasos" o retablos en marcha y los echa a la calle para revivir en ella la misma historia sacra —pero historia que es presente—, el dogma y la liturgia. Mas sobre esta representación de los misterios de la vida de Jesús vuelca Cartagena su duende mediterráneo, su gracia y su aquel... su misticismo sin aristas.

El evangelio de la alegría teológica, la certeza de la esperanza, es el climax de la ciudad y su término. Estas noches —más bien atardeceres continuados y dulces rompimientos de albas— las estrellas lanzan sus mejores destellos, el cielo viste su manto más azul-mediterráneo y un aroma de plegarias inunda las calles y se mete alma adentro.

lafateada en Cabo de Palos, lleva su tercio de penitentes con estandarte enarbolado como se iza una vela latina de barco. Son una treintena de hombres con su vestuario habitual de gruesas y altas botas de caucho, con los mismísimos impermeables que les sirven para resguardarse de la lluvia y de las salpicaduras de la mar espumosa y bravucona, tantas veces reacia a de-

arse arrebatar sus peces de lomos medio relucientes como de plata entreoxidada. Y luego traen el Cristo, moreno. Cual morenos de soles de todo tiempo son los pescadores que lo portan. ¿Será que parece como sonriente entre estas gentes de la mar, tan semejantes a aquellos sus primeros seguidores? Ahora el tercio viste túnica negra con cinto encarnado y cada peni-

tente lleva farol negro donde luce una vela.

Estos pescadores penitentes conocen muy bien el poder mediador de la Virgen María. Recuerdan que es a Ella a quien tanto claman en esa hora de la verdad dura, cuando el retorno a tierra es difícil... cuando la pesca escasea... cuando el hijico, la hijica, la mujer o la abuela adolecen. Igual que es a Ella a quien, endomingados y llenos de alegría, y hasta de jolgorio, pasean por la mar ribereña, «allá para la Virgen del Carmen» (que es un hito para señalar el tiempo, como lo es «allá para la Virgen de septiembre» o Dulce Nombre de María).

Viene, pues, cerrando el cortejo pasionario, una Virgen Dolorosa seguida de estandarte y tercio que viste túnica azul, capa y capirote y cinto amarillos.

G. GARCIA MARTINEZ



La imagen de "San Pedro en su barca de pescadores" rodeada de pescadores de Cabo de Palos (Cartagena).

## DOS GRANDES INTERPRETES DE LA «SAETA» EN CARTAGENA

«LA LEVANTINA» Y TOMAS CUENCA

«Este cante es una explosión de la religiosidad y fe del pueblo»

Entrevista con don Manuel Adorna, flamencólogo



Isabel Díaz «La Levantina», una especialista de la saeta, cantando en el Festival del Cante de las Minas, y acompañada a la guitarra por Mariano Fernández. — (Foto RAMON).

La saeta, dice el diccionario de la Real Academia, es «jaculatoria o copia breve de carácter religioso que se canta en algunas procesiones y especialmente en las de Semana Santa». El flamencólogo don Manuel Adorna, de raíz andaluza y avecinado en La Unión, añade sobre el particular: «Yo diría que es una explosión de la religiosidad y fe del pueblo».

Sobre este tema, el de la «saeta», el señor Adorna ofrecía el pasado martes un programa radiofónico en la emisora de Cartagena y tiene preparado otro abundando en la materia para el Martes Santo. ¿Dónde está el origen de la saeta?

—Nos tenemos que remontar al doctor Rafael Castañón y Martínez de Arizala, quien decía «rivalizando las mezquitas de Córdoba y demás capitales andaluzas por tener almuédanos con hermosa voz, les pagaba altos sueldos y aquellos muezzines, en vez de la salmodia lúgubre y monótona con que en Oriente se hace la llamada a los fieles, empezaron a introducir en su canto variantes cada vez más ricas, que caracterizaron el estilo de los almuédanos de cada una de sus capitales, dentro de la triste melancolía propia de un canto religioso».

—¿Y qué es almuédano? —Se le denomina así al musulmán que desde el almenar convoca en voz alta al pueblo para que acuda a la oración, algo así como una campana humana, pues el almenar es la torre de la

mezquita.

El señor Adorna nos relata un capítulo importante de esa historia.

—Con la reconquista parece que los cantos se perdieron y, según se cuenta un día que en Sevilla llevaban preso a un morisco al pasar frente a su casa, la madre de éste, traspasada de dolor cantó la canción de los almuédanos y aquello hizo tanta impresión en el alma del pueblo que volvió a recobrar cuerpo y se arraigó de tal forma hasta transformarse en la actual saeta. Pero en esto, como en otras materias, donde tenemos que elevarlos a tiempos inmemorial, hay sus opiniones diversas. Otra de ellas es la que Medina Azara escribe asegurando que la saeta «era una oración de los judíos conversos».

—¿Algunas letras de saetas que tengan popularidad?

—Hay bastantes, de autor desconocido; por lo menos para mí esa que dice:

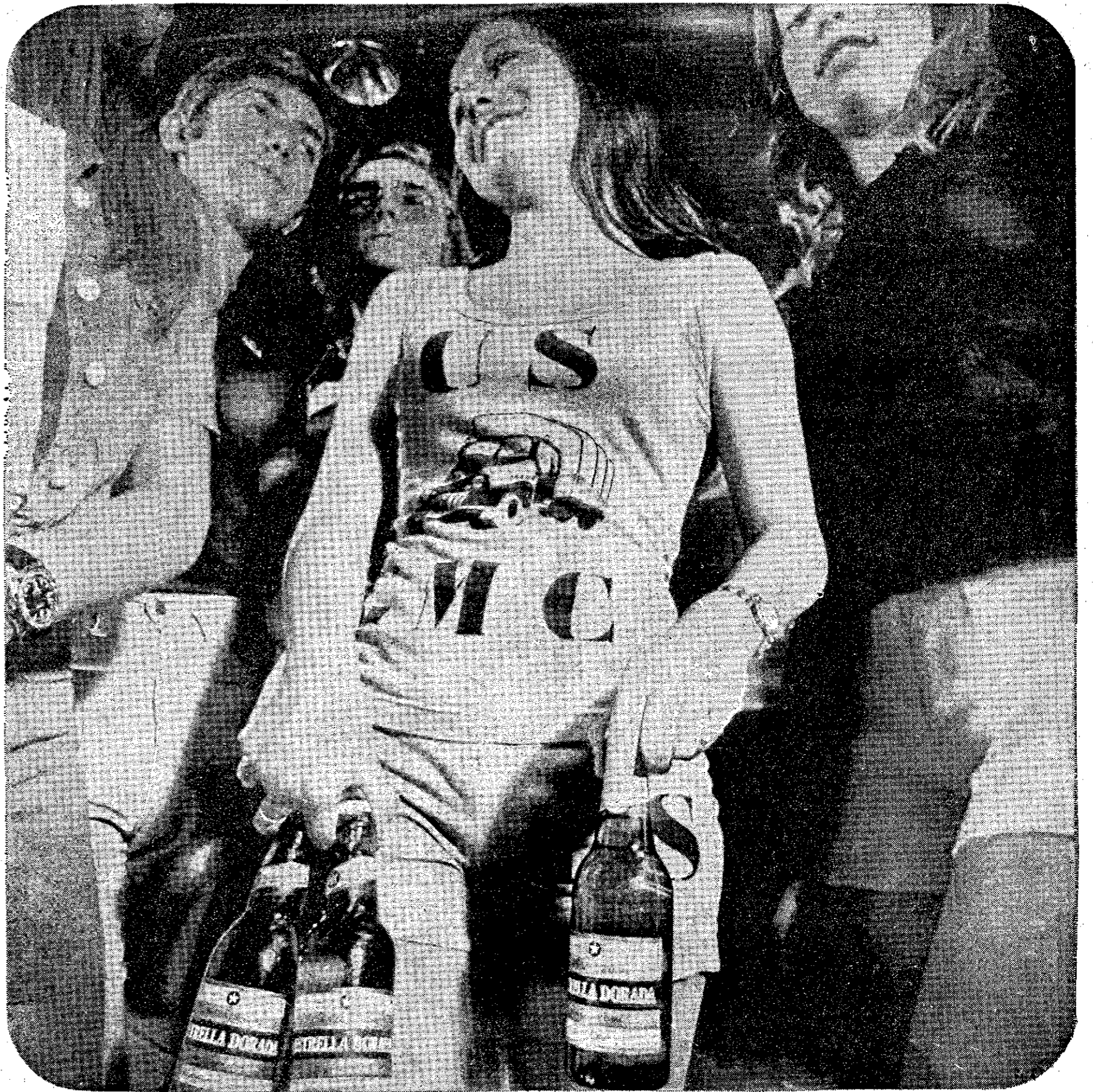
«¿Quién me presta una escalera para subir al madero, para quitarle los clavos a Jesús Nazareno?»

Luego tenemos aquella que decía Antonio Machado:

«Cantar del pueblo andaluz que todas las primaveras anda pidiendo escaleras para subir a la Cruz!»

Siguiendo en el tema de la saeta y de sus letras, el se-

(Continúa en página 25)



# ESTRELLA DORADA

CERVEZA ESPECIAL

CERVEZA ELABORADA Y EMBOTELLADA POR

# ESTRELLA DE LEVANTE

FABRICA DE CERVEZA, S.A.

ESPINARDO (MURCIA)